COMUNICADO DE PRENSA

RENACE-20220425

**ABOGACÍA NO HA ESTADO A LA ALTURA DE ESTE PAÍS: CARBONELL**

* *Este lunes se llevó a cabo un conversatorio en la Facultad de Derecho de la UASLP en el que participó el abogado Miguel Carbonell*
* *Mientras el crimen le cuesta 277 mil mdp al país, solo se invierten 39 mil mdp en las fiscalías y 28 mil mdp en los poderes judiciales*
* *Policías completan su sueldo participando en la corrupción; “¿será más importante construir un estadio que pagarle bien a un policía”, cuestiona el abogado*

La abogacía no ha estado a la altura de este país y le ha quedado a deber mucho a este país, sentenció Miguel Carbonell Sánchez, investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), durante un conversatorio realizado este lunes en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP).

Miguel Carbonell dijo que, con la reforma laboral, que considera una figura de conciliación obligatoria, se ha logrado que el 70 por ciento de los asuntos terminen en conciliación y el 80 por ciento de esos se resuelva en cinco días; cosa que no está ocurriendo en el sistema penal, por lo que hizo un llamado a quienes hoy estudian la carrera de Derecho a cambiar la figura del abogado, que ha fracasado en las viejas generaciones.

“No promuevan litigios, dejen atrás esa imagen del abogado leguleyo, faccioso, que promueve el conflicto y que piensa que triunfó en la vida cuando se toma la selfie afuera del juzgado y pone en Facebook: ‘litigando ando’; ¡es una vergüenza!, dejen atrás ese modelo, el abogado debe de ser un fomentador de la pacificación de este país, este país ya tiene demasiados problemas, necesita una abogacía de paz”.

Carbonell Sánchez comentó que no se le está invirtiendo el suficiente dinero al sistema penal ya que, mientras el crimen le cuesta al país 277 mil millones de pesos cada año, a las fiscalías solo se les destinan 39 mil millones de pesos y a los poderes judiciales locales 28 mil millones de pesos; aunado a que solo el 3 por ciento del recurso en materia de seguridad se destina a la prevención del delito.

Por otro lado, el sistema de justicia penal solo cuenta con 47 operadores por cada 100 mil habitantes, lo que es lo mismo a que si los 29 mil 600 estudiantes que tiene la UASLP fueran atendidos por solo 15 personas, lo cual se suma a los pobres sueldos que tienen los elementos policíacos en México y que muchas veces tienen que completar a través de la corrupción.

“Sacamos un estudio en 2008 en donde el promedio de gasto de familia de un policía eran 10 mil pesos al mes, el ingreso promedio de un policía en el país era de 6 mil pesos; cuando nos reportaron esos resultados hicimos una pregunta: ‘¿cuántos policías han muerto de hambre?’, ninguno, quiere decir que complementan su sueldo y llegan a fin de mes y ¿cómo lo complementan?, pues con corrupción, ¿será más importante construir un estadio de beisbol que pagarle bien a un policía?

El investigador de la UNAM dijo que tampoco el sistema de reinserción social en México ha funcionado, dado que según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el 32 por ciento de las personas que salen de prisión es reincidente, es decir una de cada 3 vuelve a cometer un delito y en muchos de los casos son personas que entran a prisión por robo y ahí hacen relaciones con el crimen organizado y la segunda vez que son encarcelados entran por delitos como secuestro, homicidio o delitos contra la salud.

También lamentó que en México existe un sistema penal discriminatorio y clasista que penaliza el ser pobre o el estar tatuado y que además favorece la impunidad, toda vez que aseguró que los niveles de impunidad han crecido en los últimos años y actualmente son de hasta el 91 por ciento.

En el conversatorio también participó el presidente de Fundación Renace José Mario de la Garza Marroquín y estuvo moderado por la periodista Érika Salgado, en el marco del ejercicio que ha hecho Fundación Renace denominado “Ecos del documental”, tras el lanzamiento del documental “Me dicen El Potro”.